BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.
ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1874.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL SEÑOR DE CASCARRABIAS,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

LETRA DE AMALFI, *seud.*

Rafael María Liern y Cerach

música del

MTRO. DON CRISTÓBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid, en los Jardines del Buen-Retiro, la noche del 17 de Agosto de 1874.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo, 73.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE	Sta. Pinar.
JOSEFINA	Sra. Perlá.
AMALIA	Dupuis.
SEGISMUNDA	Moral
MANUELA	M. Fernandez.
FIDÉLA	F. Rovira.
GARCIA	N. N.
DON FLORENTINO CASCARRABIAS	D. M. Fernandez.
KAFETOFF	D. L. Carceller.
DON JOSÉ	D. R. de la Guerra.

Coro de uno y otro sexo.

La accion en Madrid y en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

Magnífico jardin. A derecha é izquierda, en el último término, dos cenadores. En el primer término de la derecha, á uno y otro lado, algunas sillas de las llamadas de rejilla.

ESCENA PRIMERA.

DON JOSÉ *y Coro de Señoras.*

Aparece D. José repanchigado en una butaca de paja. Poco á poco, y por todos lados, ván entrando en escena las coristas. Don José lee un periódico. Está en el centro del proscenio.

MÚSICA.

CORO. Lo reconozco. (*Piano, y señalando á D. José.*)
El mismo es. (*Unas á otras, y con misterio.*)
Sé que es atento
y es muy córtés. (*Se dirigen hácia él, y de pronto se detienen.*)

JOSÉ. Tiene el Diario
poco interés.

CORO. Mas vale ahora,
mas que despues. (*Se llegan con resolucion á donde está D. José.*)
Tenga usted muy buenos dias. (*Con un saludo finísimo.*)

JOSÉ. Pos valiente aparision! (*Levantándose con sorpresa. Don José habla con acento andalúz muy marcado.*)

CORO. Y perdone la imprudencia.

JOSÉ. (Es barbian el batallon.)

CORO. Yo le beso á usted la mano.

JOSÉ. Yo le beso á ustés los piés...
y ojalá que los lleváran
en sus lábios de clavel.

CORO. A qué venimos,
y quiénes somos
usted sin duda
saber querrá?

Pos ya lo creo,
sentrañas mias...
Pues cuidadito,
porque allá vá.

—

Yo soy la primavera
de mágicos colores,
la madre de las flores,
la reina del pensil.
De mí lozanos brotan,
al par que en los jardines,
claveles y jazmines
de pétalo gentil.
Soy la primavera,
pero artificial;
porque soy florista,
pero sin igual.
Vivo entre amapolas,
duermo en el jazmin,
que es mi hermosa tienda
mágico jardin.
En su boca durse,
—y á la vista está,—
llevasté las flores
pero de verdá.
Si le fartan lila
míreme usté aquí...
y si un jardinero,
búsqueme usté á mí.
Denantes que ustedes
me digan á mí,
el orjeto que traen
por este jardin,
quién es este mozo
les voy á desí. } Recitativo.

—

(*Ensanchan las Coristas el semicírculo en cuyo centro tienen á D. José.*)

CORO. Muy bien, y ya estamos
dispuestas á oir.

I

JOSÉ. Melitar fué mi presona
y treinta años yo serví;
y entre Vénus y Belona

la existencia compartí.
De las canas me consuelo
recordando á veces yo,
que á Belona serví arpelo
pero á Vénus al reló.
El grito de muerte
sereno escuché,
que oyendo las balas
jamás yo temblé;
y al grito de Vénus
temblaba de afan,
sintiendo en er pecho
como un rataplan...
Pan, pan,
pan, pan.
Y me desviaban
de la horizontal,
dos ojos charranes (*Guiñando el ojo.*)
por la diagonal.
Y á dios la ordenansa
y er son der tambó,
y á dios paralelas
que er lelo era yo.
Pan, pan,
pan, pan.
Y lo desviaban
de la horizontal,
dos ojos charranes
por la diagonal,
y á Dios la ordenanza
y á dios Coronel,
y á dios paralelas
que el lelo era él.

II.

Armiró á los andaluses
er prestigio que gané.
Treinta y nueve y tantas cruces
en dos meses me corgué.
Pero Vénus fué er demonio,
porque solo me cargó
con la crus de un matrimonio,
camará, que me partió.
De frente ar peligro
sereno marché,
y oia las balas
con mucho de aqué;

y oyendo á mi suegra
temblaba de afan,
de miedo sintiendo
como un rataplan.
Pan, pan,
pan, pan.
etc., etc.

CORO. Pan, pan,
pan, pan.
etc., etc.

HABLADO.

JOSÉ. Ese soy yo... Con los hombres un trigue... Con las mujeres... una mariposa...

MANU. Ya hemos tenido el gusto de decir á usted, que somos floristas.

JOSÉ. Ya he guipao yo esas caritas é sielo... en la tienda de enfrente.

FIDE. Y ahora vamos á decirle el objeto de nuestra visita.

GARC. Las oficialas mayores del almacen... Mas orgullosas y mas presumidas!

MANU. Ay! no quisiera que esas nos encontraran aquí.— Juanita, quiéres ponerte en acecho y dar una voz si vienen?

MERC. Con mucho gusto. (*Váse al fondo.*)

FIDE. El amo de este jardin, y naturalmente de la casa, es D. Florentino...

JOSÉ. Cascarrabias y Erison. Verdá!

FIDE. Y usted es su... su...

JOSÉ. Su secretario, tutor, ayuda é cámara, cosinero, lavandero, ama é cria, aguador, limpia-botas y tóo.

MANU. Verá usted... Nosotras hemos notado que D. Florentino está mirando siempre al almacen...

GARC. (*Precipitadamente.*) Que vienen Matilde y Pepa!

FIDE. Caramba!

TODAS. Ay! (*Disgusto é impaciencia en todas.*)

JOSÉ. Si quieren ustés esconderse en el jardin, á ese lado hay cenadores y bosque y laberinto... (*Vánse corriendo por la izquierda.*)

ESCENA II.

DON JOSÉ.

JOSÉ. Valientes parlanchinas las muchachas! Olé! Buen trapío! Vaya un par é mujeres marchando con salero! Y paesen estranjeras! Se les ha engancho

er vestío en las ramas... Ay, qué piececito! Dos boquerones... Son españolas y andalusas... Aquí están.

ESCENA III.

Don José, Matilde y Josefina.

Ambas muy elegantes y estiradas. Deben ser dos figurines franceses muy exagerados.

MÚSICA.

Matil y Josef. Por esta molestia
le pido perdon,
y debo en seguida
decirle quien soy.

—

Matil. Soy Matilde Rosafina,
la florista de París.
Mes de Mayo en el invierno
de las damas de Madrid.
Aunque estoy en una tienda,
he sabido conservar
las maneras distinguidas
de la buena sociedad.
Sé hablar francés (1)
ah que c'est beau!
c'est ma maitresse
tres comme il faut.
J'aimme mon ami
boire du Champagne
et á la folie
danser can-can.

Josef. Josefina Boquirrubia
soy, florista de Madrid,
renombrada especialista
en las de pitiminí.
De Inglaterra llevo el libro,
y es pesado, porque hay...
mas inglesas que españolos
en materia de pagar.
Y sé francés
Ah que c'est beau!
etc., etc.

(1) Pronúnciese como aparece escrito en esta llamada.
«Sé hablar francés—a que se bo—se ma metres—tre comifó—sem mon ami—boar du sampan— é á la felidansè—can-can.»

(*Repiten las dos el estribillo acompañándolas don José con los siguientes versos.*)

JOSÉ. No sé fransé
ni lo que es bó,
pero dansé
me encuentro yo.
Mosiú, mosiú
no comprén pan
un andalú
con er can-can.

(*Quedan los tres en actitud exagerada de can-can.*)

HABLADO.

JOSÉ. Tié salero un andalú bailando de aquí...

MATIL. JOSEF. Muy buenos dias.

JOSE. Y sin noches, pa que er só ilumine esos parmitos... Con que digan ustés, en qué las pueo servir, mosquetas?

MATIL. Ya le hemos dicho á usted, que somos floristas...

JOSEF. Las oficialas mayores del almacen de Madame Resedá...

JOSÉ. Er de ahí enfrente?

JOSEF. El mismo.

MATIL. Y nos hemos tomado la libertad de venir, por una apuesta!

JOSEF. Han hablado con usted nuestras compañeras de almacen?

JOSÉ. No señora.

MATIL. No, no era posible, porque ahora llegan.

ESCENA IV.

Dichos, y el Coro de Señoras.

JOSÉ. (Serán curiosas las mujeres!)

FIDE. Matilde!

OTRAS. Pepa!

MATIL. Hola! Ahora llegais?

FIDE. Ahora. (*A D. José.*) Muy buenos dias. (No nos descubra usted.)

JOSÉ. (Se hiso agua er laberinto.)

MATIL. Seguramente, señor mio, le parecerá á usted muy aventurado el paso que venimos á dar .. El dueño de esta casa...

JOSÉ. Que es mi amo...

MATIL. Se llama D. Florentino. .

JOSEF. Cascarrabias y Erizon.

JOSÉ. Por mar y por tierra.

MATIL. No estrañe usted la pregunta. Nosotras, á pesar de ser mujeres, no somos curiosas, pero vemos á D. Florentino pasarse las horas muertas en el balconcito de ese pabellon, haciendo guiños á la casa de enfrente. Lo que no sabemos con fijeza, es á qué piso las dirige.

JOSÉ. Eso será estos dias... Como estamos en carnaval, querrá el hombre ver las comparsas y las estudiantinas.

MATIL. Que está todo el santo dia mirando, eso no tiene duda; lo que no sabemos con seguridad es, á dónde mira... Usted tal vez nos ayudará á adivinarlo.

JOSÉ. A ver.

JOSEF. Vamos por partes. El cuarto piso tiene papeles.

JOSÉ. Tiene papeles? Entonses es que está desarquilao.

JOSEF. Naturalmente.

MATIL. Eso ya lo sabíamos nosotras.

JOSÉ. Lo digo, porque si está desarquilao, es que no vive nadie en él... (*Impaciencia en las muchachas.*) Luego no mira ar cuarto piso...

JOSEF. Justamente.

MATIL. En el tercero vive ese maestro de lenguas...

JOSÉ. Er de la cotorra?

MATIL. El mismo. Y es el único discípulo que tiene...

JOSÉ. Pos está atrasaillo el animá, ó es mu torpe... porque no dise mas que... *Y rábanos*...

JOSEF. Claro, lo que vé comer á su profesor...

JOSÉ. Ahí no mira.

MATIL. En el segundo vive una Condesa rusa...

JOSEF. Qué ha de ser rusa?

JOSÉ. El ruso es el marido.

JOSEF. Tampoco... Se finge ruso para darse lustre.

JOSÉ. De todos modos, es un alto diplomático!...

MATIL. Ha sido Embajador...

JOSEF. Sí, de Navalcarnero.

JOSÉ. Pos él lo dise...

JOSEF. No ha sido mas que Cónsul en no sé qué republiquilla de América... No ves que en la tienda se sabe todo?

MATIL. Pues bien, la Condesa es fea y vieja... luego no es á ella á quien mira. En el principal vivimos nosotras...

JOSÉ. En el principal?

MATIL. Ahí tenemos la esposicion.

JOSÉ. Yo creia que donde ustés tenian la esposicion era en el entresuelo.

JOSEF. No señor. En el principal. En el entresuelo lo que tenemos es el taller.
JOSÉ. Ya! Pos ahí mira!
MATIL. Ahora sabrá usted por qué es la apuesta...
JOSEF. Porque Julia, la protegida de la maestra...
MATIL. Protegida por chismosa ..
JOSEF. Dice, llena de vanidad, que á quien mira D. Florentino es á ella...
MATIL. Y advierta usted, que es la mas fea de todas.
JOSEF. Y con las manos mas torpes...
MATIL. Y que las lleva limpias!
JOSEF. Es mas espesa...
MATIL. Una pastilla de jabon, le dura año y medio...
JOSEF. Si fuera como nosotras.
TODAS. Mire usted... (*Enseñándole las manos.*)
JOSÉ. Manojos de jazmines...
MATIL. Y aceite en el pelo?...
JOSEF. Eso en su vida...
MATIL. Si fuera como nosotras...
TODAS. Huela usted. (*Aproximando las cabezas para que don José las huela.*)
JOSÉ. (Me van á marear...) El jardin botánico.
JOSEF. Y qué bajos aquellos!
MATIL. Esto, á lo menos, se puede ver... (*Enseñando todas un piquito de la enagua.*)
JOSÉ. Como la espuma!
JOSEF. Y los dientes, no se los ha limpiado desde que los echó!
JOSÉ. Si fuera como los de ustedes... á ver...
TODAS. Mire usted. (*Enseñándolos.*)
JOSÉ. Asercarse un poco, que soy burrisiego.
TODAS. Así? (*Mas cerca.*)
JOSÉ. Ay! Un escaparate de platería... Por supuesto, que vale morder... (*Riénse todas.*)
MATIL. Pues para desengañar á esa presumida, hemos dicho nosotras: «Vámos á ver al Secretario de ese caballero, que podrá tal vez sacarnos de dudas.»
JOSÉ. Pos yo les diré á ustés la verdá, clarita y neta.
VARIAS. Vamos á ver...
JOSÉ. Don Florentino no mira á ninguna jembra de enfrente. Aborrece é muerte á toas las mujeres... Vámos, que no pué con er bello seso.
JOSEF. No será tan fiero el leon como lo pintan.
JOSÉ. Que nó?
MATIL. Cá! Ya lo domesticaríamos nosotras. Nos permite usté verlo?
JOSÉ. Ahora no.

MATIL. Si no digo ahora. Dentro de un rato.

JOSÉ. El me ha prohibido resibir señoras... pero rompo la consina. Lo verán ustés.

MATIL. Vengan esos cinco.

JOSÉ. Vayan. (*Se dán la mano.*)

MATIL. Seguidme. Me parece que os gustará la idea que tengo... Me la ha sugerido el carnaval... Vamos á disfrazarnos.

FLOR. (*Dentro.*) José! José! (*Grandes campanillazos.*)

TODAS. Ay!

FLOR. (*Dentro.*) José! Si no vienes en seguida, te pego un tiro.

TODAS. Ay! (*Vánse de puntillas, pero rápidamente.*)

MATIL. Lo dicho, dicho. (*Váse con Josefina.*)

JOSÉ. Pos yo no mato er toro... hasta que lo castiguen. (*Váse rápidamente.*)

ESCENA V.

DON FLORENTINO, *con un elegante traje matinal.*

FLOR. José? No está aquí; hasta ese miserable me abandona. (*Se sienta, y se levanta rápidamente para cantar.*)

MÚSICA.

FLOR.

Ni es Paz, ni es Filomena,
ni es Julia, ni es Inés;
el sér que me enamora
se llama la mujer.
Que el cielo cuando amores
le dió á la humanidad,
de amor hizo mi pecho
depósito central.
La blanca me electriza,
la rubia me enagena,
y ardiente la morena
su fuego enciende aquí.
Pues mi alma se esclaviza
brindando pasion franca,
morena, rubia y blanca
venid, volad á mí.

HABLADO

FLOR. Actualmente quiero á la mujer mas hermosa de la tierra. Ahí enfrente vive, y yo vivo en el balcon, como las monas. (*Rabiando lo que sigue.*) Aun no la he dicho que la quiero. Esta vez voy á declararme

en regla... por escrito... pero sin firmar... Aquí tengo la carta; pero antes de enviársela, quiero llamarla la atencion remitiéndole una tarjeta para que mi nombre empiece á serle familiar. Le daré peso al pliego, metiendo un duro en el sobre... y allá vá... (*Tira la carta desde el pabellon de la derecha, fingiendo dirigirla á la casa de enfrente.*) Perfectamente. (*Ruido de cristales rotos.*) Qué gusto, si al leer la carta, viniera á verme... Eso no está bien visto, pero qué delicia seria, hallándome yo así, repanchigado en una butaca... como estoy ahora... (*Se ha sentado.*) Oir una voz dulce y armoniosa que me dijera...

AMEL. (*Por la derecha.*) Dá usted su permiso?

FLOR. Qué?

ESCENA VI.

DON FLORENTINO, AMELIA, *un elegante Lacayo.*

AMEL. (*Al Lacayo.*) Espérame por ahí.

FLOR. (Es ella! Ella!)

MÚSICA.

AMEL.
La caridad sublime
tiende las alas,
y por el mundo vuela
secando lágrimas.
En un libro de prémios
escribe el nombre,
de quien alivia el llanto
que vierte el pobre.
El que la ejercita
de su bien vá en pos.
Una limosnita
por amor de Dios.

FLOR. (Yo no sé lo que me pasa.)

—

AMEL.
El libro en que ella escribe
lo sube al cielo,
los nombres registrados
ganan un premio.
La caridad sublime,
si bien se ejerce,
á la par que consuela
dobla los bienes.
El que la ejercita

de su bien vá en pós.
Una limosnita
por amor de Dios!

HABLADO.

FLOR. (Yo voy á caerme redondo.)

AMEL. Suplico á usted que perdone el atrevimiento... Y yo espero, que lo perdonará, cuando conozca el objeto de mi visita.

FLOR. (Estoy petrificado!)

AMEL. Formo parte de una junta filantrópica, creada para aliviar las desgracias de los pobres del barrio... y á título de vecina, y sabedora de los caritativos sentimientos que adornan á usted...

FLOR. (Ya empieza á latir mi corazon.) (*Poniéndose la mano sobre el corazon.*)

AMEL. (Será mudo?) Usted se servirá decirme, si quiere que lo inscriba en las listas de suscritores benéficos...

FLOR. (Si sabia que en viéndola, me habia de quedar sin palabra.)

AMEL. Qué tiene este hombre?

FLOR. (Y qué grosero soy!) Siéntese usted, señora.

AMEL. Muchas gracias. (*Siéntase.*) Preguntaba, si puedo contar con la caridad de usted?

FLOR. La caridad? (Tú eres la que debias hacérmela á mí.)

AMEL. Caballero! (*Se levanta.*)

FLOR. (La he asustado! Florentino, qué animal eres!)

AMEL. Sentiria haber disgustado á usted con mi pretension.

FLOR. Dispense usted, señora... Si yo soy un hombre muy cariñoso y muy espansivo... Mire usted qué sonrisa tengo tan angelical! (*Sonríe grotescamente.*)

AMEL. (Qué hombre mas extravagante! Mas valdrá tomarlo á risa.) (*Se rie.*)

FLOR. (Ay! que sonrisita la suya!) Esa risita, vale un quinientos.

AMEL. Veo con pena que no está usted muy dispuesto en favor de los pobres...

FLOR. Cómo que nó? Si digo que esa sonrisa vale un quinientos! (*Saca una cartera con billetes.*)

AMEL. De veras? (*Sonriendo de un modo mas acentuado.*)

FLOR. Otra sonrisa? Ponga usted mil reales.

AMEL. Es usted muy generoso. (*Se rie.*)

FLOR. Cien duros redondos.

AMEL. Generoso corazon!

FLOR. Vámos, ríase usted... hasta cuatro mil duros...

AMEL. Quiere usted no hacerme reir? (*Se sonrie.*) La verdad es, que tiene mucha gracia ese modo de ejercer la caridad.

FLOR. (Me ha llamado gracioso. Voy á darle un talon del banco...)

AMEL. (*Sériamente*) Yo agradezco á usted mucho este acto de filantropía... y no puedo menos de ofrecer á usted... (*Buscando en la carterita.*)

FLOR. (Me vá á ofrecer su casa!) (*Gozoso.*)

AMEL. Esta tarjeta, para el sermon que se predicará en el acto de d stribuir las limosnas...

FLOR. Sí?.. (*Desencantado y muy sério*) Pues mire usted... Sermon perdido! (*Gritando groseramente.*)

AMEL. Caballero!

FLOR. Señora... usted está en su casa... pero tenga usted la bondad de marcharse y de prisita... No estoy para cumplidos... Esto que á usted le parecerá una grosería... es otra cosa... es otra cosa...

AMEL. (Me da miedo este hombre!) Se arrepiente usted de la caridad?

FLOR. Eso, nunca... A los piés de usted, señora.

AMEL. (Qué grosería! Sea todo por los pobres!) (*Váse seguida del Lacayo.*)

ESCENA VII.

DON FLORENTINO.

FLOR. Sermoncitos á mí? Ya desapareció el ángel de mis sueños. (*Saca el pañuelo y se seca las lágrimas.*) Otra vez la tristeza y la desesperacion! (*Salida de tono.*) Pero animal, por qué te quejas? Quién tiene la culpa sino tú, que eres un idióta? (*Dándose un bofeton.*) Toma y fastídiate. Pero, si no la he preguntado el nombre siquiera! Si no sé cómo se llama! Firmará ella por ventura estas esquelas de invitacion?... A ver... (*Leyendo la tarjeta.*) La Condesa de Kafetoff! Kafetoff... es el título de ese diplomático ruso, que sale al balcon en mangas de camisa... Luego está casada! Este golpe es superior á mis fuerzas... Voy á suicidarme... Quiero morir con decencia. Voy á afeitarme. José!. José!

ESCENA VIII.

DON FLORENTINO, DON JOSÉ.

JOSÉ. Señó?

FLOR. Con el permiso de quién ha entrado aquí una señora?

JOSÉ. Señó...

FLOR. Si no contesta usted, saco el rewolver.

JOSE. Pero...

FLOR. Sino contesta usted, lo ametrallo.

JOSE. Per o...

FLOR. Si no contesta usted, lo bombardeo...

JOSÉ. Pero hombre, tengo yo planta é Cartagena?

FLOR. Quiere usted desesperarme?

JOSÉ. (Y me echará er petróleo si viene á mano...) Yo no he visto ni tanto así de señora...

FLOR. Pues ha entrado una.

JOSÉ. Será que el jardinero se habrá dejado la puerta abierta...

FLOR. Eso es verdad?

JOSÉ. Basta que lo diga yo... que soy de Málaga...

FLOR. (Tengamos paciencia y amabilidad. Pobre José! Para lo que me queda de vida! Empecemos á preparar mi funeral.) José... diga al cocinero que me sirva un almuerzo copioso, digámoslo así... (*Con mucha tristeza lo que sigue.*) Huevos al plato, salmi de perdíz, un volo-van de chochas, merluza á la bayonesa... (La merluza me gustaba mucho en vida.)

JOSÉ. Y vino?

FLOR. Jeréz, Borgoña, Burdeos y Champagne. (*Mas triste cada momento.*) Estos detalles fúnebres enternecen.

JOSÉ. Cuántos cubiertos?

FLOR. Seis... Dice el adágio que donde comen seis, come uno.

JOSÉ. (Chiflao der tó!)

FLOR. Quiero morir como los filósofos griegos. La copa en la mano... coronada de flores la cabeza. (*Oyese el preludio de la mascarada que vá á entrar en escena*) Qué música es esa?

JOSÉ. Alguna comparsa!

FLOR. Que no toquen... que pasen. No sabe usted que la música me produce el mismo efecto que á los perros? En cuanto oigo música, ya estoy levantando la jeta...

JOSÉ. Pero señor...

FLOR. Que pasen; no vé usted que me estiro como un tirante de goma? El almuerzo en cuanto pase la música. (*Váse por la izquierda.*)

JOSÉ. Qué se las compongan con el amo. (*Váse por el foro.*)

ESCENA IX.

MATILDE, JOSEFINA.

(Coro general. Al frente banda de guitarras y bandurrias, Filomena. Todos cuantos componen la comparsa, inclusas las partes principales, vienen vestidos de zuavos. Colores blanco, grana y oro. Carteritas pequeñas de viaje. Guitarras, flautas, panderas y cuantos instrumentos componen una música de comparsa carnavalesca. Entra en escena la comitiva, tomando todo el ancho del teatro y bajando marcialmente hasta el proscenio. Matilde y Josefina capitanean la comparsa.)

MÚSICA.

Marcha brillante.

TODOS. Te manda morena
pisar el balcon,
la flor y la nata
del pueblo español.
A los estudiantes
que viénente á ver,
no trates, hermosa,
con fiero desden.
Ay niña mia,
sal y verás
cuanta alegría,
cuánto compás.
Niña coqueta,
signo de amor,
de tu maceta
dame una flor.

(Adelántanse al proscenio Matilde y Josefina, y cantan lo que sigue fingiendo acompañarse á la guitarra.)

MATIL. } JOSEF. } Niña de cutis de armiño
que el cisne te ha de envidiar,
si compras tú mi cariño
vámos á regatear.
Niña de mis amores,
niña la del hoyuelo,
por una de esas flores
que llevas en el pelo,
cambio el corazoncito
y el amoroso anhelo.
Que en este suspirito
para tí van de aquí,

con un beso
firmo yo,
las promesas
no que no.
Vaya, el mio
ya se fué,
venga el suyo,
ya se vé.

HABLADO.

MATIL. Ea, ya estamos en el terreno... Valor, y á ver si domesticamos esa fiera... Os encontrais con bastante serenidad para afrontarla?

TODAS. Sí.

MATIL. Poned la mano sobre vuestro corazon. Sois varoniles?

TODAS. Sí?

MATIL. Teneis miedo?

TODAS. No. (*Con bravura.*)

MATIL. De veras?

TODAS. No.

FLOR. José?

TODAS. Ay! (*Asustadas, rompen la formacion.*)

MATIL. Firmes! (*Vuelven á la formacion.*) Firmes y quietas!...

FLOR. José? (*Llamando fuertemente.*)

ESCENA X.

Dichas, y FLORENTINO.

FLOR. Pero José... Es este el modo de cumplir con su obliga... Eh! qué es esto?

MATIL. El Señor D. Florentino Cascarrabias?

FLOR. Qué se les ofrece á ustedes.

MATIL. Lo primero, es un apreton de manos...

JOSEF. Pero muy fuerte.

MATIL. De verdadero amigo.

VARIAS. Y con todo el corazon.

MATIL. Es gran persona el Señor de Cascarrabias!

JOSEF. Un bellísimo sujeto!

FLOR. Pero, á qué viene todo esto, señores?

MATIL. Yo se lo diré. En calidad de vecino, usted conoce, si no de trato, á lo menos de reputacion y de vista... á Madam Resedá... que, como buena francesa, da todos los años, el segundo dia de carnaval, un magnífico baile de trajes, al cual invita á sus parroquianas... Su principal objeto es dar á

conocer las modas mas recientes de París, así en peinados como en trajes, en adornos, etc., lo cual le proporciona sendas ganancias.

JOSEF. El baile de esta noche, será espléndido y magnífico... Han sido invitadas nuestras primeras elegantes .. Y los hombres mas guapos de la capital.—Venimos á invitarle á usted.

MATIL. Para decirle hemos venido.

FLOR. Sí?

MATIL. Precisamente formamos parte de la Junta de invitacion, y en nuestro nombre, y sobre todo, en el de la dueña de la casa, venimos á invitarle á usted...

FLOR. Lo siento mucho... pero no puedo aceptar... Voy á emprender un viaje...

MATIL. Suspéndalo usted unos dias.

FLOR. Imposible!

JOSEF. Que le vá á usted á pesar...

MATIL. Mire usted que se reunen las mujeres mas hermosas de Madrid...

JOSEF. Las señoras de Grosella...

MATIL. Las de Media-tinta...

JOSEF. La Baronesa de la Noria...

FLOR. Pobre Baron!

JOSEF. La duquesa del Madroño.

MATIL. La del Espárrago.

JOSEF. La Condesa de Kafetoff!

FLOR. Qué? (*Asústanse todas porque da una gran voz.*) Kafetoff! Kafetoff! Ya me vuelve la calentura! Qué sufrir! Estoy resuelto. Lo que ha de ser mañana, que sea hoy!) (*Váse corriendo como un loco.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos FLORENTINO.

MATIL. Pero qué tiene ese hombre?

JOSEF. Qué víbora le ha picado?

MATIL. Estará enamorado de la Condesa?

JOSEF. Imposible!

MATIL. Y qué pálido se ha puesto!

JOSEF. Chispas le echaban los ojos!

MATIL. Yo tengo miedo...

JOSEF. De qué? (*Suena un tiro.*)

TODAS. Ay!

ESCENA XII.

Dichas, y D. José.

MATIL. Somos perdidas?...

TODAS. Vámonos.

JOSÉ. De aquí no sale nadie! (*Con mucha voz.*) Buena la han hecho ustedes!

MATIL. Por Dios, no nos descubra usted!

JOSÉ. Pero quién ha sortao ese tiro?...

ESCENA XIII.

Dichos y FLORENTINO. *Sale con una pistola en la mano.*

FLOR. Yo!

JOSÉ. Usted?

FLOR. Yo, que acabo de suicidarme. Allí estoy tendido en el cuarto. (*Mîranse con asombro unos á otros.*) Me pesaba la vida. El por qué, ese es mi secreto. Entré en la sala, cogí la pistola... y me ví de cuerpo entero en el espejo grande... Al verme tan hermoso y al mismo tiempo tan inútil... dije... Para qué sirves en el mundo? Muere; y debo haberme dado, porque el espejo está hecho trizas. (*Ríense todos.*)

JOSÉ. Pos ahí me las den todas.

FLOR. Luego estoy vivo?

JOSÉ. Y sano como una mansanita...

FLOR. Voy á suicidarme otra vez...

JOSÉ. No, que son caros los espejos...

JOSEF. No se mate usted.

MATIL. Eso es un aviso del cielo!

FLOR. Los enamorados debemos morir.

MATIL. Luego está usted enamorado?...

FLOR. De una ingrata, que no sabe que la quiero...

MATIL. Por qué?

FLOR. Porque no se lo he dicho.

MATIL. Entonces no es ingrata.

FLOR. Sí, porque deberia haberlo adivinado! Yo necesito que me adivinen... Ella irá al baile...

MATIL. Y usted tambien.

FLOR. No.

JOSEF. Sí...

FLOR. (Es verdad. Verla, humillarla, despreciarla... morder al cosaco...) Qué habrá en el baile?

MATIL. Mujeres hermosas.

JOSEF. Champagne.

MATIL. Polkas íntimas.
JOSEF. Habaneras pegajosillas.
MATIL. Mazurkas de aproximacion.
JOSEF. Schótises de primer órden.
FLOR. Pues voy al baile...
TODOS. Victoria!
JOSÉ. El almuerzo!
TODOS. A brindar! (*Mucha animacion y mucha alegría.*)

MÚSICA.

TODOS. Abrindar!
A brindar!
FLOR. Quiero vivir y vivir,
quiero vivir y gozar;
Muera quien quiera morir;
yo viviré para amar.
Viva el placer,
viva el licor,
y la mujer
con el amor.
TODOS. Dan, dan,
choque el cristal.
MATIL. *y* JOSEF. Quiero beber y fumar
y mil amores tener,
que son las glorias del hombre
vino, tabaco y mujer.
Viva el placer.
etc. etc

Cae el Telon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Magnífico salon de baile. Expléndida iluminacion. Muebles de la mayor elegancia.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el Coro de Señoras. *La mitad viste el traje de zuavos del acto anterior. La otra mitad toilette de baile del mejor gusto.*

MÚSICA.

Coro. Pues dan una trégua
la Polka y el wals,
á fuer de modistas
debemos cortar.
Hay tela de sobra,
venid hácia acá,
y empiece el sabroso
tijeretear. *(Se reunen en grupo.)*

I.

Dícese que á la condesa
la interesa un nuevo amor,
y que mucho el lance pesa
al señor Embajador.
Sin calumnia, yo recelo
que algo existe, pues el tal,
vá rozando con el pelo
las arañas de cristal.
Eso es lo que dice
la murmuracion,
mas serán sin duda
cuentos de salon.
Yo que en esas cosas
pienso con piedad,
á pensar me inclino
que serán verdad.

ESCENA II.

Dichos y KAFETOF.

Traje negro de rigurosa etiqueta, clac, corbata blanca. Muchas condecoraciones. La caricatura de un gran diplomático.

KAFE. (Secretos, corrillos
aquí como allá.
Mi honra vá en lenguas,
y vaya si vá!)

CORO. Guarde el cielo muchos años
al señor Embajador.

KAFE. (Diplomácia y disimulo.)
Agradezco tanto honor. (*Kafetof es un tipo estirado y ridículamente ceremonioso.*)

CORO. Negras sombras oscurecen
del buen Conde el buen humor.

KAFE. No me he visto ya hace tiempo
mas alegre ni mejor.
Los diplomáticos
saben la cólera.
saben los ímpetus
disimular.
Oid la anécdota,
no es una fábula,
que á este propósito
voy á contar. (*Rodéanle todas.*)

I.

KAFE. Por la bella Pepinif,
el baron de Rabanáf,
en un baile me dió un pif (*un puntapié*)
devolviéndole yo un paf. (*Idem.*)
Quiso el Grande Gonchacof
desterrarnos á Kutuf,
y al hablar del cachetof
le dijimos que era un puf.
Y Rabanaf
y Pepinif,
él con el paf,
yo con el pif,
Rien con gracia
porque es el pof
la diplomácia
de Kafetof.
(*Bailando con ceremonia.*)

CORO. Y Rabanaf
y Pepinif,
y con el paf
y con el pof,
Rien con gracia
porque es el pof,
la diplomácia
de Kafetof.

II.

KAFE. Me batí con Rabanaf
en el parque de Alcachof,
él me dió en el costillaf
yo le dí en el pescuezof.
Su padrino fué Canif
siendo el mio Lord Yusuf,
mas sin bala hicimos pif...
resultando el lance un puf.
Y Rabanaf
y Pepinif
etc., etc.,

CORO. Y Rabanaf
y Pepinif
etc., etc.,

HABLADO.

KAFE. Sin mi astucia, se veria privada Europa de dos diplomáticos como Rabanaf y Kafetof.

FLO.ta 1.a Ustedes no sabrian, por supuesto, que iban á tirar sin bala?

KAFE. Señora! Yo no lo supe hasta la víspera del duelo. (*Sériamente, como si digera una gran cosa.*)

FLORtas. Já, já! (*Rien fuertemente.*)

KAFE. Oyen ustedes los acordes del wals?

TODAS. Es verdad.

KAFE. Podré esperar que mis manos ciñan esa cintura, siquiera sea por leves momentos?

FLO.ta 1.a Estoy comprometida para este baile.

KAFE. Y alguna de estas Sílfides?...

TODAS. Estoy comprometida.

KAFE. (Noche de agua.)

TODAS. Señor Conde... (*Saludan ceremoniosamente.*)

KAFE. Señoritas... (*Idem. Vánse las coristas en diferentes direcciones. Dirige una larga y grotesca sonrisa á las coristas, que se burlan de él con la mayor finura, mientras le hacen un segundo saludo.*) Esto es lo que se llama hacer el mochuelo!... Dios mio! Mi mu-

jer. El mochuelo número dos! Y viene agitada! Seré yo el pávulo de los cuchicheos y sonrisas que noto en el baile? Desde allí voy á saberlo; ocultémonos. (*Entra por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

AMELIA *y* SEGISMUNDA.

Trajes de baile. El de Segismunda rico, pero de mal gusto' muy cargado de plumas y otros adornos.

SEGIS. Amelia, te digo que es él! Es él! (*Agitada y con rapidéz.*)

AMEL. Tranquilízate, Segismunda!

SEGIS. Pero no oyes que es él!

AMEL. Y quién es él? Hay en campaña algun jóven poético?

SEGIS. Poético, tu lo has dicho. Un pastor de Garcilaso!

AMEL. Segismunda!

SEGIS. (*Con conmocion y pudor cómicos.*) No, yo no le amo, no puedo, no debo amarle... Mira la prueba. Esta mañana he podido verle con el pretesto de pedir limosna para los pobres, y no obstante, he preferido que fueras tú...

AMEL. Se trata de don Florentino?...

SEGIS. Ese es mi zagal. (*Con amorosa languidéz.*)

AMEL. Olvidas que eres una mujer casada?

SEGIS. Es verdad... pero mi marido... Amelia, convengamos... aunque le respeto mucho, convengamos en que mi marido es un imbécil.

ESCENA IV.

Dichas y KAFETOF. (*Sale frio y sériamente.*)

KAFE. (Esta es la aportunidad de presentarme.)

SEGIS. Ah!

KAFE. (Yo siempre he sido muy diplomático!)

AMEL. Nos estabas escuchando?

KAFE. Escuchaba el marido, el diplomático, nó.

SEGIS. Y lo dice tan fresco!

KAFE. Fresco el diplomático, pero no el marido. Con que soy un imbécil? (*Sonriéndose*).

SEGIS. Merece otro título el hombre injustamente celoso, que deja casi en la orfandad á una esposa jóven, y no fea, segun la pública opinion? No tiene usted para con su esposa la ternura de otro tiempo...

Ahora, infatuado con su posicion... y presa de esa monomanía diplomática que le pone á usted en ridículo á los ojos de todo el mundo...

KAFE. Señora Condesa!

SEGIS. En ridículo, yo lo mantengo... Encuentra usted discreta la pretension de pasar por ruso, cuando ni siquiera conoce el idioma del pais... y sobre todo, habiendo nacido en Albacete?

KAFE. Pero señora, cuando yo nací era muy pequeñito. Quién se acuerda ya!

SEGIS. Qué matrimonio mas infelíz! Tengo posicion, un título, fortuna, belleza, juventud, y sin embargo...

KAFE. Fué usted mas dichosa, por ventura, con su primer marido?

SEGIS. Confieso que me hizo mártir... pero á lo menos, para indemnizarme de aquellos padecimientos, se murió.

KAFE. Fué un gran golpe diplomático.

SEGIS. Cuya grandeza no será usted capáz de imitar. (*Con profunda pena.*)

KAFE. Seguramente que no. Y voto á Pedro el grande, y á la no menos grande Catalina, que me extraña mucho ver la venda en esa frente, siendo yo el descalabrado... Soy enemigo de escenas ruidosas... Nada de escándalos... Yo soy esclavo de las formas y de la etiqueta. Mañana tendré el honor de pasar á usted una nota referente al zagal Florentino... (Qué golpe!...)

SEGIS. Cuando usted guste!

KAFE. Ya vé usted que no soy yo quien motiva las luchas conyugales.

SEGIS. Que no?

KAFE. Quién ha puesto sobre el tapete una de tan grande trascendencia?

ESCENA V.

Dichos y FLORENTINO *por el foro.*

SEGIS. Dios mio! Es él! (*Viendo á Florentino.*)

AMEL. (Ah!)

KAFE. Repito que no soy yo. La verdadera culpable...

FLOR. Es ella! (*Por Amelia, mucha voz.*)

KAFE. Justo, es ella... aunque no sé quién le dá á ese jóven vela en este entierro... (*Levantando la voz.*)

SEGIS. (Estoy á dos centímetros de un soponcio.)

FLOR. Señora... usted perdone... (*Al saludar á Amelia, tropieza con Segismunda.*)

SEGIS. (No se atreve á mirarme de frente.)
FLOR. Ha sido sin intencion.
KAFE. Caballero... ay! (*Al saludarse los dos, Kafetof se ha inclinado, y recibe un sombrerazo de Florentino.*)
FLOR. (El cosaco!) Lo siento mucho.
KAFE. Yo tambien, por mi sombrero. (*Ofendido.*)
FLOR. Ojalá que fuera de hierro colado!
KAFE. Qué?
AMEL. Las formas, ante todo. (*Ap. á Kafetof.*)
KAFE. Es verdad.
AMEL. El brazo, querido.
KAFE. El brazo... (*Apóyanse las señoras en los brazos de Kafetof.*)
FLOR. (Lo llama querido! Eso me carga.)
SEGIS. Mas zagal cada momento. (*Vánse los tres. Segismunda, al irse, deja caer un pañuelo.*)

ESCENA VI.

FLORENTINO.

Y el ridículo moscovita no dejará á su mujer ni á sol ni á sombra!... Pero hombre prevenido vale por dos... Yo buscaré el modo de entregarle esta declaracion de amor!... (*Saca una carta. Viendo en el suelo un pañuelo.*) Qué es esto? Un pañuelo!... Como llovido del cielo viene en esta ocasion. Qué iniciales son estas? Una C. y una K... Condesa de Kafetof! Es suyo este pañuelo! Buena idea! Envuelvo mi carta en una de las puntas, y en la primera ocasion lo deslizo entre sus manos. Voy á poner en ejecucion mi proyecto.

ESCENA VII.

D. FLORENTINO, MATILDE *y* JOSEFINA, *seguidas de sus cuadrillas. Aquella en traje de la Reina del dia, y esta en el de la Reina de la noche. Lo mismo sus comparsas. Traen puestas las caretas.*

LAS DOS. Un instante.
FLOR. Quién me detiene?
MATI. La reina del dia.
JOSE. La reina de la noche.
FLOR. Las dos juntas! Bonito claro oscuro. Y á qué venís?
JOSE. Mírame.
MATI. Mírame. } (*Descúbrense á hurtadillas.*)
FLOR. Las pollitas de esta mañana. Un abrazo!

MATI. } Quieto.
JOSE. }
MATI. No ves que hemos cambiado de sexo?
FLOR. Pero eso cae por fuera. Eso es porque os habeis disfrazado.
JOSE. Cuando nos hemos disfrazado ha sido esta mañana.
MATI. Para animarte á venir al baile.
JOSE. Y curar tu timidéz.
FLOR. Y vaya si me voy curando. (*Las abraza.*)
LAS DOS. Quieto.
JOSE. Repara que somos dos señoras.
FLOR. Es verdad. Tengo una memoria tan flaca!
MATI. Has dado palabra, de que esta noche declararás tu pasion á la mujer que te la inspira.
JOSE. Así lo has dicho. (*Aparece Kafetof.*)
FLOR. Y así lo cumpliré.
MATI. (Esta noche se me declara.)
JOSE. (Esta noche pide mi mano.)
MATI. Das palabra de hacerlo así?
JOSE. Palabra de honor?
FLOR. A fé de Florentino Cascarrabias.
KAFE. Cascarrabias! Este es mi hombre.
MATI. } Entonces, hasta luego. (*Vase.*)
JOSE. }

ESCENA VIII.

KAFETOF *y* D. FLORENTINO.

FLOR. Vaya si me declaro á mi Condesa! Y qué ganas tengo de comerme un ruso!
KAFE. Sirve este fiambre?
FLOR. Qué?
KAFE. Usted ha tenido la bondad de tirar esta mañana su tarjeta á mi balcon. Y como á nadie cedo en educacion, quiero que á su vez se lleve usted una tarjeta mia. Héla aquí. Ybof, Rabof, Kutucof, de Kafetof. (*Le dá una tarjeta.*)
FLOR. San Pascualof, y cuanto of! Y para qué quiero yo esto?
KAFE. No lo entiende usted? Pues es muy fácil. Usted se permite, desde hace algun tiempo, no apartar sus ojos de mis balcones; y aunque no parezco mal, la modestia me hace creer, que no soy yo el objeto de sus miradas.
FLOR. Naturalmente.
KAFE. A quien usted mira es á mi mujer. Soy penetran-

te! Y es, que nosotros los diplomáticos, tenemos una naríz...

FLOR. Pues podian ustedes tener dos, si le parece. (Este hombre es tonto.)

KAFE. La cogí. Pero sonrisa.

FLOR. Vaya, déjeme usted en paz... Si á lo menos saltára usted... pero esa calma me está sofocando mas que una estufa... Sudando estoy como un pollo... (*Sécase el sudor con el pañuelo de la Condesa.*)

KAFE. Ese pañuelo es de mi mujer. (*Viéndole.*)

FLOR. Ay!

KAFE. Se lo he comprado esta mañana... Pronto lo he conocido... Qué penetracion! Y es, que nosotros los diplomáticos, tenemos una naríz!... Le ha regalado á usted ese pañuelo?

FLOR. No me lo ha regalado, pero lo merecia usted. He encontrado el pañuelo sobre esa silla... y lo he tomado distraidamente...

KAFE. Devuélvame usted ese pañuelo.

FLOR. Enséñeme usted los títulos de pertenencia.

KAFE. En las iniciales los encontrará usted.

FLOR. S. y K.

KAFE. Precisamente. Segismunda de Kafetof.

FLOR. Segismunda! No lo sabia! Segismunda! Qué nombre tan aristocráticamente godo y magestuoso! Gracias, gracias, querido Petecof, Coliclof, y Pepinof del mar de Azof... Pero gracias infinitas... Yo lo sabia todo, menos el nombre.

KAFE. (Y soy yo quién se lo dice?... Qué diplomático tan en agráz!)

FLOR. Tome usted el pañuelo... Tómelo usted. (*Lo ha envuelto haciéndolo un lio.*) (Lleva mi carta, atada á una punta!.. Maquiavelo puro!)

KAFE. Pero esto no basta. Yo necesito la promesa de no mirar á mis balcones...

FLOR. La mirada es libre.

KAFE. Y además, la promesa de no bailar esta noche con mi esposa...

FLOR. Por qué no, si dicen que baila muy bien!

KAFE. Y además, otra promesa...

FLOR. Quiere usted irse á paseo con tantas promesas?

KAFE. Qué lenguaje es ese?

FLOR. El que conviene usar cuando se busca un duelo... Quiero que nos batamos.

KAFE. Sospecho que me desafía! Nosotros los diplomáticos tenemos una naríz...

FLOR. Me es igual, como usted guste.

KAFE. Pues así me gusta.
FLOR Y á mí tambien. (*Levantan mucho la voz, mirando fuera.*)
KAFE. Salgamos.
FLOR. Salgamos.

ESCENA IX.

Dichos, AMELIA *en traje de baile. La sigue el coro de uno y otro sexo. Los hombres en trajes de Zuavos, las señoras en los de Ninfas del dia y de la noche.*

AMEL. Señores, por Dios, turbar la alegría de la fiesta.
FLOR. (Ay! que voz tan angelical!
AMEL. (Temo una desgracia!) Si tiene alguna influencia la voz de una dama sobre los hidalgos pechos españoles, yo ruego á ustedes que formulen un tratado de paz.
FLOR. (Me quedo mudo en oyéndola!)
AMEL. Olvídense los agravios, y resbalen entre placeres y distracciones las horas del baile. En cada uno de los salones baila una alegre cuadrilla. En este vá á bailarse la polka de las mariposas, cantada por mí, y coreada por estas amigas. A un lado el mal humor, y en baile.
FLOR. (Voy á caerme redondo si me quedo.) (*Vase.*)
AMEL. Aquí las parejas.
KAFE. (Se vá... Debe ser en persecucion de mi esposa Mucho ojo Kafetof.)

MÚSICA.

AMELIA *y* CORO *de tiples.*

AMEL. El caliz abre la rosa
llena de miel,
vá inquieta la mariposa
por el vergel;
murmura dulces amores,
y cuando está
querida por muchas flores,
liba, y se vá.
Ay! los hombres, niña,
mariposas son,
y pensil florido
nuestro corazon;
cuando murmurando
sus amores van,

guárdense las mieles
y no libarán.

CORO. Ay! los hombres, niña, etc.

HABLADO.

AMEL. Y ahora, segun las instrucciones de la dueña de la casa, pasad al ambigú, mientras llega el momento mas culminante de esta fiesta de Carnaval.

UNA. Esa sorpresa de que se habla tanto?

AMEL. Sí. Consiste en la exhibicion de la moda reinante, cuya direccion ha sido confiada á mi hermana. (*Oyense grandes rumores.*) Qué ruido es ese?

ESCENA X.

Dichos, y D. JOSÉ *en traje á lo* LUIS CATORCE.

JOSE. Aquí me cuelo! Si me gusta el carnaval, es porque iguala á too er mundo; y sinó, aquí estoy yo entre Condesas y Marquesas. (*Amelia está en el foro; crecen los rumores.*)

AMEL. Algo grave debe ocurrir.

JOSÉ. (Voy á darme lustre.) No es cosa particular. Es un marido escamati, que le está dando la esazon á su señora, porque le ha encontrado una carta en un pañuelo.

AMEL. Y se sabe quién es la interesada?

JOSÉ. La condesa del Kafetof.

AMEL. (Mi hermana!) Así compromete á una señora el loco de Don Florentino.

JOSÉ. (Mi amo! Yo ardiquiendo, por si le pasa argo.)

AMEL. Pobre hermana mia! Voy en su socorro.

ESCENA XI.

Dichos y DON FLORENTINO. *Sale precipitadamente.*

FLOR. Esta vez la hablo, y salga el sol por Antequera... Aquí está!... (*Viéndola.*)

AMEL. (Jesús! Me dá miedo este hombre!)

FLOR. Un instante, señora mia... Podemos hablar tranquilos. Acabo de encerrar al ruso en el guardaropa.

AMEL. Otro atentado!

FLOR. Así no chillará, y si tiene rabia, que se desahogue á puñetazos con los sombreros... Una palabra, decia...

AMEL. A mí me toca pronunciarla... La mujer á quien usted persigue con sus impertinencias, tiene grandes

deberes que cumplir, y por nada del mundo faltará á ellos. Yo invoco la caballerosidad de usted, para que no vuelva á levantar los ojos delante de ella. (*Vase.*)

FLOR. Qué es esto? Y ese es el premio de mi amor! Abusan de mí, porque me suponen tímido y mastuerzo, y montaráz y uraño! Ea, basta de sufrir... Esta noche verán quién soy yo. (*Vase por la izquierda.*)

JOSÉ. La soga tras er cardero. (*Vase detrás de Don Florentino.*)

ESCENA XII.

AMELIA *y* SEGISMUNDA. *Esta llega radiante de felicidad.*

SEGIS. Nada, hermana mia, nada absolutamente. Una riñita conyugal. Percances de la juventud y la hermosura.

AMEL. Es mucha necedad la tuya.

SEGIS. El ingenioso doncel me ha enviado su declaracion por mano del mismo conde. Qué travesura tan admirable!

AMEL. (No sé por qué, interesan mi alma las locuras de ese jóven.)

SEGIS. El conde, despues de una escena ridícula, se ha separado de mí, jurando venganza. Pero desecha todo temor, y engólfate, como yo, en este mar de placeres y venturas. De acuerdo con Madame Resedá, he anticipado la presentacion de la cuadrilla de la moda reinante... Aquí llegan las curiosas... Pasad, amigas mias, pasad... Adelante la cuadrilla.

ESCENA XIII.

Dichos, MATILDE, JOSEFINA, *y acompañamiento.*

MÚSICA.

CORO GENERAL.

La moda reinante
aquí vá á llegar;
la gente elegante
la debe copiar.

I.

MATI.

En vez de las horquillas
que inútiles son ya,
llevamos las tizonas
que usté mirando está;

preciso es que este monte
sujete un espadon,
pues hay un terremoto
si vuelca el erizon.

CORO. Cataplon, cataplon, plon, plon.

MATI. Con equilibrio
se ha de marchar,
esta balumba
para llevar.
Y mucha fuerza
hay que tener,
con lo de arriba
y lo de arrier.

CORO. Con equilibrio
se ha de marchar.

II.

JOSE. Las hembras españolas
puñales no han de usar,
pues llevan en los ojos
espadas de matar,
espadas de Bernardo
las del cabello son,
y espadas los ojitos
que van al corazon.

CORO. Cataplon, cataplon, plon, plon.

JOSE. Con equilibrio
se ha de marchar,
esta balumba
para llevar;
pero no es óvice
para guiñar,
y con los guiños
asesinar.

CORO. Con equilibrio
se ha de marchar,
esta balumba
para llevar;
pero no es óvice
para guiñar,
y con los guiños.
asesinar.

HABLADO.

UNAS. Habeis tenido muy buen gusto.

SEGIS. Gracias, por tanta amabilidad.

KAFE. (*Dentro.*) Dónde está la Condesa?... Dónde está ese infame Cascarrabias?

AMEL. El Conde!

ESCENA XIV.

Dichos y KAFETOF.

KAFE. Ah! por fin te encuentro?... Claro, si apenas veo!... Como salgo de la oscuridad... Noche de percances mas ridículos...

AMEL. Qué te ha pasado?

KAFE. Me agarré á brazo partido con ese caballero, y de repente... puf... me empuja y me encierra... diciendo, ahí están mis padrinos... Y los padrinos eran gabanes y bufandas, porque me habia encerrado en el guarda-ropa. (*Ríense todos.*)

SEGIS. (Siempre ingenioso el doncel!)

ESCENA XV.

Dichos, D. JOSÉ, *seguido de* D. FLORENTINO.

JOSÉ. Señor conde, señor conde... Escóndase vuesencia, que mi amo se acaba de gorvé loco, y viene buscandole pa na gueno...

KAFE. Soy yo un cobarde por ventura? Y quién es tu amo?

JOSÉ. El señor Cascarrabias, que se ha bebido ocho copas de ron..

FLOR. Y me beberé doscientas... Ya estoy harto de sufrir y de pasar la vida rabiando, por ocultar los afectos de mi alma. Y para que veas que no te temo, he cogido este bouquet, para declararme á tu esposa. En cada una de estas flores, vá un juramento de mor; señora condesa, tómelo usted. (*Se arrodilla á los piés de Amelia.*)

TODOS. Qué!

AMEL. La condesa es mi hermana.

FLOR. Conque ella es la condesa?... (*Señalando á Matilde y Josefina; á Segismunda y á Amelia.*) Pues estas, esta, y ella, son las que pueden curar los males de mi vida.

KAFE. Esa burla le costará á usted cara, señor mio. (*Con explosion.*)

FLOR. (*A Amelia.*) No importa, yo soy rico. Esta es mi mano.

AMEL. Lo pensaré... para cuando sea usted menos loco, menos aturdido.

KAFE. (En su lenguaje quiere decir que sí. Uno menos en la familia.)—Siga el baile.

TODOS. Siga.

MÚSICA.

KAFE.

Y Rabanaf
y Pepinif,
él con el paf
yo con el pif,
con diplomácia
de Kafetof.
piden tu gracia
y un aplausof.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á *D. Isidro Cerdá, Calle de Bailén*, núm. 117.